

POSIBILIDADES Y DIFICULTADES DE UNA AUTONOMÍA ALIMENTARIA EN COLOMBIA. APROXIMACIÓN DESDE EL CASO DE LA COMUNIDAD NASA Y LOS CAMPESINOS DE LA ALTILLANURA

POSSIBILITIES AND DIFFICULTIES OF FOOD AUTONOMY IN COLOMBIA. APPROACH FROM THE CASE OF THE NASA COMMUNITY AND THE PEASANTS OF THE ALTILLANURA

Luis Alfonso Barragán* y Carolina Ardila Luna**

Resumen

La autonomía alimentaria en Colombia presenta grandes oportunidades para el país. Sin embargo, su consolidación se ve afectada por la incidencia del desarrollo y sus políticas. Este artículo presenta, desde una perspectiva de las alternativas al desarrollo, el análisis del caso de los indígenas nasa y de los campesinos de la altillanura, dos poblaciones que, si bien son diferentes entre sí según el marco de la ley, tienen una importancia similar en la producción de alimentos. Estos casos permiten discutir las posibilidades y dificultades de la consolidación de procesos de autonomía alimentaria en el país, tanto a nivel general como desde contextos particulares. A partir de una revisión documental de cada uno de los casos, se evidencia que la autonomía alimentaria es una alternativa viable y fundamental para subsanar los problemas de nutrición, así como la alimentación de poblaciones étnicas, pues contribuye a dar continuidad a las formas de vida tradicionales. Asimismo, se concluye que es necesario establecer unas relaciones y diálogos entre el Estado, los territorios y las poblaciones para que las políticas de desarrollo sean más incluyentes, diversas y que favorezcan a mantener la diversidad cultural del país.

Palabras claves: Autonomía alimentaria, soberanía alimentaria, comunidad nasa, altillanura, buen vivir.

Abstract

Food autonomy in Colombia presents excellent opportunities for the country. However, its consolidation is affected by the incidence of development and its policies. From the perspective of alternatives to development, this article presents an analysis of the case of the Nasa indigenous people and the farmers of the highlands, two populations that, although different from each other according to the legal framework, have equal relevance in food production. These cases allow us to discuss the possibilities and difficulties of consolidating food autonomy processes in the country, at a general level and from particular contexts. From a documentary review of each case, it is evident that food autonomy is a viable and fundamental alternative to correct nutrition problems, and feed of ethnic populations, since it contributes to giving continuity to traditional ways of life. Similarly, it was concluded that it is necessary to establish relationships and dialogues between the State, the territories, and the communities for more inclusive and diverse development of policies that favor preserving the country's cultural diversity.

Keywords: Food Autonomy, Food Sovereignty, Nasa community, Altillanura, Living Well.

Fecha de recepción: 04-08-2021 Fecha de aceptación: 20-04-2022

En las regiones latinoamericanas se instaló con fuerza el discurso del desarrollo en las últimas cinco décadas, entendido como el programa geopolítico de la era postcolonial que reforzó nociones como la pobreza, el progreso, la redistribución de la riqueza, entre otras, y que se delimitó geopolítica y económicamente a los países según su nivel de desarrollo (Kothari et al. 2019). Este proceso ocasionó que ciertas regiones del hemisferio sur se transformaran en zonas "subdesarrolladas" o carentes de progreso, por lo que se tornó necesario y obligatorio que siguieran los modelos lineales y unidireccionales impuestos por las lógicas capitalistas (Esteve 1996). De esta manera, se eliminó cualquier posibilidad de pensar en un mundo distinto al

actual, permitiendo que, a favor de la dualidad desarrollo-subdesarrollo, quedaran subsumidos temas neurálgicos, como el bienestar humano, la seguridad alimentaria, la armonía territorial, la sostenibilidad ambiental y la posibilidad de una vida justa y digna (Gudynas 2011).

En este contexto, muchas comunidades sociales y étnicas se vieron afectadas por las políticas adoptadas por el Estado y las regulaciones impuestas por multinacionales agromerciales y de hidrocarburos. En algunos casos, dichas comunidades se vieron obligadas a reinventar sus formas de "vivir en el mundo" (De Sousa 2009) y apostar por prácticas alternativas, como el buen vivir y el *sumak kawsay*,

* Universidad Manuela Beltrán. Bogotá, Colombia. Correo electrónico: luis.barragan@docentes.umb.edu.co

** Universidad Manuela Beltrán. Bogotá, Colombia. Correo electrónico: diana.ardila@docentes.umb.edu.co

basadas en la defensa de dignidad humana, el respeto por la naturaleza y el derecho a la autodeterminación territorial y social de las comunidades (Barragán 2020; Chuji 2014). Estas propuestas político-éticas buscan construir un tipo de sociedad distinta a la actual, que esté regida por principios de complementariedad, reciprocidad, relacionalidad, ciclicidad, entre otros (Estermann 2015).

En este sentido, la autonomía alimentaria surge como un concepto reemergente de las prácticas de alternatividad para promover el derecho a que cada persona, comunidad y/o colectivo pueda controlar sus propios procesos alimentarios manteniendo sus tradiciones, costumbres y necesidades en armonía con la sociedad y la naturaleza (Morales 2012; Mantilla 2004). Por consiguiente, este término se transforma en una práctica de resistencia y reexistencia de las comunidades étnicas y populares frente a las crisis sociales, políticas y ambientales provocadas por las economías capitalistas (Bautista 2014). Además, hace parte de una demanda práctica que busca la soberanía alimentaria y que exige autonomía en sus procesos sociales.

Este artículo tiene como objetivo presentar algunas reflexiones en torno a las posibilidades y dificultades de consolidar una autonomía alimentaria en Colombia que permita, a distintos grupos sociales, continuar y perpetuar sus tradiciones, conocimientos y, en última instancia, defender sus culturas. Colombia, al ser un país con una alta diversidad biológica y cultural, posee una enorme cantidad de prácticas y conocimientos vinculados a la producción de alimentos. Sin embargo, las políticas de desarrollo del país parecen ir en contravía de la diversidad y, más bien, generan presiones sobre las formas de producción para lograr el sustento. Este texto surge a partir de las discusiones planteadas en el marco de los diseños curriculares de la Universidad Manuela Beltrán, instancia donde se proponen contenidos pertinentes para los estudiantes. De esta manera, se tomó, como referencia para este estudio, dos casos -ceranos a los autores- que permitieron contrastar la autonomía alimentaria en el contexto étnico y campesino, ambos actores relevantes en la producción de alimentos.

Autonomía alimentaria vs. soberanía alimentaria

Las nociones de autonomía y soberanía alimentaria son prácticas diseñadas e implementadas por las mismas comunidades con el fin de promover, salvaguardar y proteger los procesos alimentarios frente a las estrategias establecidas por los agronegocios y las multinacionales (Consejo Regional Indígena del Cauca 2018; Pirachicán 2015). Por una parte, el concepto de autonomía alimentaria ha adquirido importancia recientemente debido a la capacidad política y ética que brinda a las comunidades para decidir sobre la producción, conservación, distribución y consumo de sus productos alimenticios (Singh et al. 2017; López y Franco 2015).

Por su parte, el término soberanía alimentaria emergió en 1980 como práctica de resistencia frente a la noción desarrollista denominada seguridad alimentaria, considerada un discurso construido desde los grupos dominantes fuertemente vinculado a modelos de sostenibilidad, usabilidad y desarrollo que buscaba fortalecer procesos de producción globalizada de alimentos y de generación de políticas de regularización de precios (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura 1996). Así, dicha práctica seguía perpetuando el discurso de la disponibilidad y el acceso alimentario desde una perspectiva globalizada, dejando de lado las condiciones contextuales y culturales que definen el acceso físico y económico de los alimentos en ciertos grupos sociales. Es en esa disputa donde emergió la soberanía alimentaria como una respuesta contrahegemónica a los procesos de estandarización productivista y de usabilidad alimentaria impuesta por las corporaciones.

A su vez, el concepto soberanía alimentaria quedó plasmado como tal en un debate realizado por la Vía Campesina -movimiento político-ético que defiende y salvaguarda los procesos de agricultura tradicional frente a los gravísimos efectos que han ocasionado, en los pueblos y en la naturaleza, los agronegocios y las corporaciones (Edelman 2014)-, en la Cumbre Mundial de las Alimentaciones. Sus criterios orientadores determinan que funciona como: 1) una práctica de resistencia y de defensa frente a la agricultura corporativa industrializada debido a los graves efectos ambientales y sociales; 2) una forma de responsabilidad ética, social y ecológica de las comunidades en las condiciones de la globalización actual, y 3) una forma de promover un ambiente sostenible y socialmente justo en el que se pueda tejer nuevamente la conexión entre alimentación, naturaleza y comunidad (Wittman et al. 2010).

Estas pautas lograron definir las tácticas de resistencia y reexistencia de múltiples actores sociales frente al orden hegemónico actual, principalmente porque propone que la producción ecológica recaiga en los procesos locales. De este modo, otorga a los productores tradicionales el poder de acceder y controlar los niveles de su producción. Al respecto, han surgido diversas críticas. Por ejemplo, Patel (2009) y Agarwal (2014) señalan que, en la formulación de la soberanía alimentaria, no existe una clara diferenciación entre los derechos colectivos y los derechos individuales, cuando se refiere a los procesos de productividad y de usabilidad alimentaria. Es decir, el ejercicio de dicha práctica recae por completo en las colectividades, quitándole fuerza y potencia a los procesos de agenciación política individuales o particulares. Además, señalan que el concepto de “plena suficiencia” que arguye es relativo, dado que no todas las comunidades pueden aspirar a esa “plenitud” por cuestiones geográficas, culturales, políticas, de género, etc.

En otra línea, Bernstein (2014) y McMichael (2015) indican que la noción de soberanía alimentaria está limitada a ciertos discursos críticos del capitalismo, porque muchas de las transformaciones y cambios que se impone en las prácticas cotidianas han llevado a que variadas personas dependan solamente de su capacidad para comprar alimentos, en lugar de producirlos. Este es un punto crítico, porque podría hacer que diversos grupos sociales no sean realmente “soberanos” y que dependan de sistemas de producción ajenos.

De soberanía a autonomía alimentaria

La noción de autonomía alimentaria está restringida a ciertas organizaciones sociales y no ha tenido la popularización, en los espacios académicos, de la soberanía alimentaria. Este concepto ha abierto una reflexión dentro de las llamadas prácticas alternativas al desarrollo, aportando nuevos elementos que buscan potenciar las prácticas locales y promover espacios de resistencia frente a la globalización y la dependencia alimentaria (Grey y Patel 2015). Fue mencionado, por primera vez, por un grupo de campesinos -muchos de ellos fundadores de la Vía Campesina (Edelman 2014), en 1989- y se retomó, hace unos años, por organizaciones sociales y étnicas (con o sin tierra) como una propuesta alternativa que debate la noción de autonomía en los procesos de producción y consumo (Mantilla 2004).

A la vez, la autonomía alimentaria busca estimular procesos de autodeterminación y autogobierno desde tres vías: la primera, relacionada con las actividades de producción, ya sea para fines comerciales o de autoconsumo; la segunda, asociada con la libertad de decidir sobre el insumo (químico u orgánico) y el tipo de semillas (nativas, híbridas, transgénicas) y, por último, la usabilidad de las tierras, el control del agua y el manejo del territorio. Estas tres vías apelan al derecho de cada comunidad para manejar, de forma autónoma, sus prácticas alimentarias (producción, consumo, transformación, mercado, uso de los suelos y semillas) desde sus propias convicciones, planes o perspectivas de vida como el buen vivir, *sumak kawsay*, *ally kawsay*, entre otros (Hidalgo y Cubillo 2021; Lehnert y Carrasco 2020; Ribadeneira 2020). En ese sentido, la autonomía alimentaria se presenta como una práctica que añade nuevos alcances a los ya establecidos por la soberanía alimentaria, dado que esta última estaba anclada una concepción que piensa la producción y el consumo solo a nivel nacional (Pirachicán 2015).

De este modo, la práctica de autonomía alimentaria hace énfasis en el control total e integral del ciclo alimentario, donde las comunidades -muchas de ellas, familias productoras con estructuras tradicionales- se transforman en agentes autónomos de su cadena productiva para promover procesos de descentralización. Esto evita la dependencia de otros actores en la generación de sus ciclos de producción (Corporación Obusinga 2020).

Los principales ejes que entretienen esta noción son: 1) control del ciclo productivo/alimentario, es decir, tierra, agua, semillas, insumos y comercialización; 2) respeto por las prácticas alimentarias; 3) máximo autoconsumo alimentario y nutricional, entre familias y comunidad; 4) conservación y reproducción de la cultura y 5) aplicación de agriculturas en armonía con los ecosistemas.

Considerando lo anterior, se observa que el fortalecimiento de la conexión entre producción y consumo de alimentos, en una escala local, emerge como una forma de lucha y de resistencia de las comunidades frente a los discursos críticos del capitalismo y las políticas socioeconómicas de la globalización (Calderón et al. 2021). Estos discursos no solo han limitado procesos y prácticas tradicionales, sino que también han resquebrajado y eliminado redes locales vinculadas con la alimentación. Ante ello, la autonomía alimentaria podría ser una posible solución frente a problemas y dificultades ambientales, económicas, sociales y culturales, alzándose como una apuesta por una justicia socioalimentaria, además de propender por prácticas de sostenibilidad, cuidado ambiental y la libre determinación de los pueblos (Singh et al. 2017; Calderón et al. 2021).

Posibilidades y Dificultades de la Autonomía Alimentaria en Colombia en la comunidad nasa del Cauca y los campesinos de la altillanura

En un país que se define a sí mismo como pluriétnico y multicultural -como es el caso de Colombia- (Constitución política de Colombia. Art. 7. 7 de julio de 1991), la autonomía alimentaria podría contemplarse incluso como una política de Estado a fin de garantizar la existencia de la diversidad cultural y biológica. De hecho, es de conocimiento público que las zonas naturales mejor conservadas del país también son las de mayor presencia étnica y campesina (Rodríguez 2016). Sin embargo, la realidad es que la adopción de las agendas globales del desarrollo y la implementación de políticas económicas afines al neoliberalismo han producido un cambio en los contextos del uso de la tierra y productos a sembrar. De esta manera, las prioridades comerciales han terminado socavando la diversidad de cultivos y las formas de trabajar la tierra. Adicionalmente, la situación del conflicto armado interno también afecta a las comunidades en la ocupación de sus territorios, lo que altera sus procesos de autodeterminación y fragmenta la cohesión social.

A continuación, se presentan los casos de los indígenas nasa en el municipio de Jambaló en el departamento del Cauca y los campesinos de la altillanura en el municipio de Puerto López, departamento del Meta. A partir de sus propios contextos, se muestran las posibilidades y dificultades de la implementación de una autonomía alimentaria en Colombia. La selección de los casos buscó abordar dos tipos de población del país: étnico y campesino, ya

que ambos son productores tradicionales de alimentos, con conocimientos y prácticas particulares, cuya defensa de la autonomía alimentaria garantizaría su existencia. Sin embargo, indígenas y campesinos no están cobijados por las mismas leyes: mientras que los primeros cuentan con legislación especial y tienen alternativas legales para fundamentar sus demandas, los segundos no tienen consideraciones legales especiales, lo cual incide en su necesidad de resistencia y construcción de estrategias para defender sus formas de vida. De esta manera, ambos casos permiten abordar la situación planteada de una forma amplia, que contempla las tendencias generales del país para este tipo de grupos sociales, sin perder de vista las particularidades de los lugares que analizamos.

El pueblo nasa de Jambaló

La situación alimentaria de las comunidades indígenas en Colombia es alarmante. Según información recopilada por la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional (ENSIN), la población indígena padece una gravísima condición de desnutrición en comparación con otros grupos sociales en Colombia. Los datos recopilados revelan que entre 5 a 12 años, 30 de cada 100 menores pertenecientes a comunidades indígenas presentan este problema y en adolescentes de 13 a 17 años la desnutrición crónica es del 36,5%. Además la inseguridad alimentaria dentro de los hogares indígenas es altísima en donde 8 de cada 10 hogares la padecen (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar 2015). Esta problemática visibiliza la no garantía del derecho a los ciclos de alimentación y la preocupante inseguridad alimentaria (Cogua 2017) en la que viven los pueblos originarios. Esta vulnerabilidad se transformó en un espacio de reflexión, no solo para las organizaciones indígenas -como el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y la Organización Nacional Indígena de Colombia (OINC), entre otras-, sino para las mismas poblaciones. Fue ahí donde emergieron diversas acciones y planteamientos de autodeterminación alimentaria sobre los ciclos de producción y consumo, así como la protección de las prácticas vinculadas con la sostenibilidad (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura 2015).

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) reconoce dentro de las propuestas de seguridad alimentaria, la soberanía y autonomía alimentaria. Como ya se ha mencionado, el primer concepto es crítico para las comunidades indígenas de Colombia, pues hace referencia a las políticas asistencialistas que históricamente ha formulado el Gobierno para intervenir en la problemática que padecen estos grupos étnicos. Corresponde a procesos construidos por los grupos dominantes, que buscan establecer una garantía alimentaria, pero con actividades y prácticas externas a la población. De esta manera, no ofrece ninguna solución real a mediando

y/o largo plazo para la desnutrición y la mala alimentación. Es más, estas acciones han generado una progresiva destrucción de los tejidos tradicionales indígenas vinculados con la producción de la tierra y han transformado negativamente los hábitos alimenticios de estas comunidades en Colombia (Sierra 2017).

En cuanto al segundo concepto, las acciones que más propenden a una posible solución para construir una sostenibilidad alimentaria -además de promover la protección territorial y la autodeterminación de las comunidades sin injerencias externas-, son, de hecho, la soberanía y la autonomía alimentaria. Las comunidades indígenas en el país han simpatizado con estas dos formulaciones, entendidas como prácticas decoloniales que se contraponen a la dependencia impuesta por las políticas asistencialistas, a la pérdida y el progresivo debilitamiento de sus prácticas culinarias y agrícolas (Cogua 2017).

Soberanía y autonomía alimentaria en la comunidad nasa

La comunidad nasa es una de las poblaciones indígenas más grande de Colombia. Históricamente, se ha ubicado en la zona denominada Tierradentro, departamento del Cauca, al nororiente del país (Organización Nacional Indígena de Colombia 2018; Consejo Regional Indígena del Cauca 2011). A fines del siglo XX, sus fronteras se fueron desplazando a otras regiones. Así, se han reportado cabildos del pueblo nasa en los departamentos del Huila, Valle, Putumayo y Caquetá (Orozco et al. 2013).

El pueblo nasa ha sufrido múltiples procesos de resistencia, restitución y reivindicación de sus derechos, debido a numerosas crisis que han puesto en tensión a su comunidad y territorio. Según el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el departamento del Cauca -zona donde se ubica gran parte de los cabildos de esta comunidad- es un territorio que ha albergado a las extintas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y a distintos grupos paramilitares (AUC), debido a la lucha abierta por el tráfico de armas y drogas en la zona. Esto transformó al Cauca en un espacio propicio para la generación de todo tipo de violencias (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 2012). Después de las negociaciones de paz iniciadas en 2012 por el Gobierno colombiano con las FARC y de su implementación, la situación en el Cauca no mejoró sustancialmente. El desarme de este actor llevó a la reorganización y el fortalecimiento de otras bandas delincuenciales, lo que generó una nueva ola de terror y muerte, vulnerando los derechos del territorio, de la vida y la autodeterminación de la comunidad nasa.

Según datos del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ 2020), Desde el año 2016 han sido

asesinados 269 líderes indígenas, de los cuales 242 han ocurrido después de la firma del Acuerdo de Paz. Cifra que aumentó en la presidencia de Iván Duque (2018-2022) en donde se reportaron 167 líderes indígenas masacrados, de ellos 47 líderes fueron asesinados durante el 2020 y 14 durante la cuarentena de la pandemia por el Covid19. Otro hecho de relevancia para para el pueblo nasa es el grave sismo ocurrido en 1994, que impactó a más de 40.000 hectáreas. El evento -además de dejar como consecuencia la destrucción de diversos resguardos, que afectó sus procesos y prácticas tradicionales- los condujo a un proceso de migración forzada, donde más de 1600 familias nasa (Calderón et al. 2018) tuvieron que instalarse fuera de su territorio, lo cual generó drásticos cambios a sus modos de producción y consumo, así como a las prácticas de cultivo y generación de alimentos.

El caso en el municipio de Jambaló

De acuerdo con el Plan de Desarrollo 2016-2019, las comunidades étnicas presentes en el municipio de Jambaló -ubicado al nororiente del departamento del Cauca- enfrentan importantes problemáticas de salud pública. Por ejemplo, alta desnutrición en menores de cinco años, falta de una dieta saludable, alto consumo de productos externos y morbilidad por condiciones nutricionales (Alcaldía de Jambaló 2018). Si consideramos que, del total de las comunidades indígenas en la zona, el 94,42% es de origen nasa, se comprende que este pueblo esté enfrentado a enormes dificultades que han minado su sostenibilidad y autonomía alimentaria. Tales problemas han propiciado que la calidad de vida se vea diezmada, poniendo en vilo la posibilidad de construir buenos convivires (Gudynas y Acosta 2011). Esto se ha visto agravado a causa de las políticas asistencialistas del Gobierno, que solo han deteriorado las prácticas de autonomía alimentaria debido a la creciente dependencia de ciertos grupos a los “beneficios” estatales. En consecuencia, han desaparecido del municipio ciertas prácticas tradicionales de producción y consumo de alimentos, lo que ha puesto en riesgo nutricional, en particular, a los niños entre cinco y diez años, y, en general, a toda la población de la zona. De hecho, entre 2011 y 2020 se reportó que el 89% de esa población sufría de mala nutrición. Mientras, los índices de mortandad infantil por desnutrición en menores de cinco años aumentaron de un 44% a un 61%, desde el 2011 hasta la actualidad (Cogua 2017; Alcaldía de Jambaló 2018).

Frente a esta realidad, es pertinente dar a conocer la organización de los pueblos indígenas de la zona. Según las observaciones del Consejo Regional Indígena del Cauca, el pueblo nasa rescata algunos principios del *sumak kawsay*, que buscan fortalecer, dignificar y potenciar a la comunidad frente a las situaciones que ponen en riesgo su buen convivir. El *sumak kawsay* debe entenderse como prácticas

que buscan fortalecer procesos de autonomía territorial/cultural/social/política de la vida en comunidad indígena, de su memoria colectiva y de sus planes de vida en todos sus niveles.

De esta manera, actualmente las comunidades nasa ubicadas en la región del Cauca cuentan con siete planes de vida, cada una con sus prácticas y políticas diferenciadas, a pesar de que comparten ciertos lineamientos base (Alcaldía de Jambaló 2018; Consejo Regional Indígena del Cauca 2011; 2018). En el municipio de Jambaló, el plan de vida se denomina Proyecto Global y es uno de los más antiguos de la zona el cual se remonta desde los ochenta. Contiene elementos de la autonomía alimentaria que propenden a la libertad de esta comunidad para decidir “qué producir, cómo producirlo, a dónde producir y para quiénes en pro de una generación de bienestar comunitario basado en la armonía, el equilibrio y la unidad” (Cabildo de Jambaló 2012:3).

Esta búsqueda de autonomía se ha transformado en un elemento capital para la comunidad y, desde ahí, se han bosquejado múltiples ejes que podrían encerrarse en los siguientes ítems dentro de su proyecto económico-ambiental: a) la posibilidad de que la comunidad nasa tenga disponibilidad y acceso a recursos para la producción y consumo de alimentos; b) generar programas y modelos de producción propios; c) desarrollar proyectos productivos familiares; d) fortalecer los ciclos de consumo y utilización de alimentos; e) fomentar procesos de transformación y comercialización; f) construcción y promoción de políticas agrarias, y g) rescatar, salvaguardar y defender rituales y prácticas tradicionales (Cabildo de Jambaló 2012).

En definitiva, estos ejes buscan potenciar los tules de la comunidad (espacios dedicados a la siembra de carácter familiar), procurando el fortalecimiento y la promoción de ciclos de producción y consumo propios por medio de la creación de empresas comunitarias y cooperativistas. Esa acción gira en torno a lo que denominan “fondo rotatorio” (Consejo Regional Indígena del Cauca 2018; Cabildo de Jambaló 2012), es decir, la posibilidad de dinamizar prácticas productivas de siembra y cosecha de carácter familiar (Di Raffaele 2018) por medio de mercados y tiendas comunitarias con actividades interrelacionadas entre sí. Estas apuestas forman parte de las prácticas vinculadas con la autonomía alimentaria, pues propenden a la generación de políticas comunitarias en materia ambiental, nutricional y de buenos convivires a través de la capacitación y formación continua de sus integrantes en temas ambientales, de producción de siembra, manejo de tierras, entre otros (Renovación del Territorio 2019).

Lo anterior responde a un ejercicio de reafirmación, no solo al derecho a la alimentación, sino también a sus identidades,

territorios y a su libre determinación como pueblos. La autonomía alimentaria emerge, así, como punto de inflexión, en donde se encuentran tanto el cuidado y la sostenibilidad ambiental, como el derecho a la producción y consumo de alimentos. Es, en ese entrecruzamiento, donde se develan las siguientes prácticas decoloniales: el autoconsumo, la biodiversidad y la conservación de las semillas.

En primer lugar, el autoconsumo es fundamental dado que los tules son la formalización de un sistema de agricultura orgánica que se contrapone a la agricultura industrial hegemónica. Es, en estos espacios, donde se articulan múltiples prácticas que buscan desplazar las formas de producción y consumo agrícola global, instaurando un régimen de familias productoras con sus propias lógicas de intercambio y venta. Esto debe entenderse como la posibilidad de garantizar el derecho a la alimentación del pueblo nasa, haciendo uso de sistemas de producción que permitan una mayor diversificación tanto productiva (generación de policultivos) como el aprovechamiento de los productos para el consumo local.

Por su parte, la biodiversidad aparece articulada con el cuidado, el manejo ambiental y la práctica nutricional del pueblo nasa. La formulación de sus políticas agrarias está dirigida, no solo a la disponibilidad de recursos para la producción, comercialización, consumo y transformación de alimentos, sino también a la construcción de programas ambientales vinculados con la protección de los suelos, el cuidado, la sostenibilidad ambiental de sus territorios, la conciencia del cambio climático y el uso adecuado de las semillas. Los tules buscan asegurar la producción de alimentos, para garantizar el consumo interno de la comunidad, la diversidad espacial y temporal de los ecosistemas vegetales, animales y territoriales de sus resguardos (Calderón et al. 2021).

Finalmente, la conservación de las semillas aparece vinculada con la posibilidad de resistencia y lucha de no depender de insumos externos, a la vez de manejar sus ciclos de alimentación y siembra de manera autónoma y autorregulada. Esto solo se logra mediante del fortalecimiento de los tules, del manejo, intercambio y cultivo de todo tipo de semillas. Para el pueblo nasa, la necesidad de resguardar la continuidad de una diversidad alimentaria se materializa en el poder de las semillas. Esa actividad de economía solidaria emerge como una práctica de resistencia comunitaria establecida por medio de una tríada: primero, el proceso de intercambio de semillas con el fin de promover prácticas descolonizadas sin restricciones estatales o privadas; segundo, la posibilidad de generar mercados propios de venta, intercambio y préstamo de semillas con otras comunidades y resguardos para generar un espacio de reproducción y mantenimiento de semillas libres de cualquier tipo de

propiedad intelectual; y tercero, la posibilidad de generar normatividades o políticas agrarias propias en torno a la biodiversidad y el cuidado alimentario de la comunidad.

La autonomía alimentaria no solo se circunscribe al derecho de controlar y decidir sobre los procesos alimentarios frente a dinámicas globales y monopolios transnacionales que pretenden vulnerar el derecho al buen vivir. Además, apela a la construcción de relaciones sostenibles, armónicas y horizontales con sus territorios, con los miembros de otras comunidades y con la naturaleza. Esto, en aras de construir un modelo alternativo al desarrollo capaz de responder a las necesidades contextuales, identitarias y ancestrales del pueblo nasa (Sandoval 2020).

Si existen estas apuestas, surgen las interrogantes: ¿Por qué la autonomía alimentaria no ha funcionado acorde con sus objetivos? y ¿Cuáles han sido las problemáticas que han impedido la construcción de la autonomía alimentaria en esta comunidad? Como se ha mencionado, este proyecto gira en torno a tres conceptos: primero, garantizar los accesos a los recursos para la comunidad; segundo, generar programas de producción familiares, y tercero, alcanzar políticas ambientales y agrarias (Ortega y Rivera 2010; Cogua 2017; Renovación del Territorio 2019). Cada uno de estos ejes ha enfrentado múltiples problemáticas, lo cual ha hecho imposible la consolidación. A continuación, mencionaremos las adversidades que afrontan en estas tres líneas.

El acceso a los recursos

El acceso a los recursos está limitado al territorio que actualmente tiene la comunidad nasa en Jambaló. Es importante resaltar que, desde hace unos años, se ha generado, en el Cauca, un proceso de reivindicación y recuperación de tierras que se ve reflejado en el número de resguardos indígenas que existen actualmente en la zona. En el municipio de Jambaló, la comunidad nasa enfrenta diversas problemáticas que no solo están vinculadas con la recuperación de sus tierras ancestrales, sino con la adecuación, promoción y uso de su territorio, aspectos que les han impedido generar una actividad agrícola saludable dentro de sus tules. Por consiguiente, enunciaremos las problemáticas que enfrentan en cuanto al ordenamiento social de la propiedad rural y el uso del suelo (Tabla 1).

La generación de programas de producción familiares

La generación de programas de producción familiar ha tenido problemas vinculados con los campos de apoyo, montaje y capacitación de los tules. En la Tabla 2 reseñamos las problemáticas que enfrentan actualmente sobre la generación de procesos productivos.

Tabla 1.

Problemáticas para el acceso a los recursos en el municipio de Jambaló.

Tipo de problemática	Descripción de la problemática	Análisis de la problemática
Problemática interna	El daño existente al medio ambiente en la zona de Jambaló.	Las malas prácticas que ha tenido el uso de la tierra, tanto por personas externas e internas a la comunidad nasa, unido al cambio climático que ha impactado de manera negativa a los recursos hídricos y naturales del lugar.
Problemática externa	Las vías de acceso al municipio están en mal estado.	A pesar de que solo 3 de las 35 veredas de Jambaló no tienen vía de acceso, dándole a la mayoría de las veredas vías secundarias y terciarias con posibilidad de movilidad. Estas mismas vías se encuentran en mal estado y completamente abandonadas.
Problemática externa	No existe un sistema de riego eficiente en la comunidad.	El abandono institucional que padecen en los ciclos de producción en los "tules", ha hecho que las familias que cultivan no tengan posibilidad de implementar en sus procesos productivos sistemas de riego más eficientes.
Problemática externa	Los constantes incumplimientos del gobierno central con la comunidad.	En materia de tierras y uso del suelo, el gobierno no ha cumplido con las reivindicaciones y con los procesos de recuperación del suelo promovidos por la comunidad nasa.
Problemática externa	Problemas con la titulación de tierras en el municipio.	Hay muchos predios en el municipio que no están escriturados. Mucha tierra productiva sin usar. Esto ha generado que las familias nasas no cuenten con tierra con que trabajar, con que subsistir.

Nota: Los datos son proporcionados por el Pacto Comunitario para la Transformación Regional (PCTR).

Tabla 2.

Problemáticas para la generación de programas de producción familiar en el municipio de Jambaló.

Tipo de problemática	Descripción de la problemática	Análisis de la problemática
Problemática externa	La infraestructura dentro de la comunidad se encuentra en mal estado.	Los espacios comunitarios de los nasas se encuentran en mal estado, lo que hace que no existan sitios adecuados para las reuniones sociales y para los procesos vinculados con la producción y comercialización.
Problemática externa	Las asociaciones productivas familiares son muy débiles dentro de la comunidad.	El abandono institucional que padecen las asociaciones comunitarias vinculadas con el sector productivo de la comunidad nasa las hace no competentes y competitivas dentro del sector. Además, no se pueden generar procesos de mejora continua en los ciclos de producción, consumo y comercialización de las cosechas de los "tules".
Problemática interna	El uso de abonos químicos en los "tules".	Muchos miembros de la comunidad nasa están usando abonos químicos en sus procesos de producción en los "tules", lo que ha generado daños en las tierras productivas.
Problemática externa	No existen canales de comercialización activos.	No existen canales activos de comercialización para las familias que distribuyen con sus productos.
Problemática externa	No hay capacitación externa para la comunidad.	La falta de capacitaciones externas, ya sea por parte del sector privado o público para la comunidad nasa con relación a los procesos de producción y comercialización de sus productos.
Problemática externa	La llegada y uso de semillas transgénicas.	Están llegando al municipio de Jambaló de afuera semillas transgénicas.

Nota: Los datos son proporcionados por el Pacto Comunitario para la Transformación Regional (PCTR).

Generación de políticas ambientales y agrarias

El plan de vida emerge como una herramienta política por medio del cual la comunidad nasa de Jambaló busca la promoción y reivindicación de sus demandas y derechos.

Sin embargo, diversas situaciones han dificultado el proceso de reconocimiento político de la comunidad. En la Tabla 3 enunciamos algunas.

Tabla 3.

Problemáticas para generar políticas ambientales y agrarias en el municipio de Jambaló.

Tipo de problemática	Descripción de la problemática	Análisis de la problemática
Problemática interna	Se evidencia una falta de conciencia ambiental y de respeto a la naturaleza.	En varias veredas del municipio de Jambaló, no existen planes de manejo de residuos sólidos. No hay capacitación para la comunidad sobre el manejo de residuos. Algunos miembros de la comunidad nasa queman las basuras, contaminando el medio ambiente y las fuentes hídricas. Además, hay un proceso activo de deforestación en los predios de conservación.
Problemática interna	El aumento de cultivos ilícitos en el municipio.	A causa de las problemáticas de orden económica y de producción agropecuaria que padecen, ciertos miembros de la comunidad nasa han preferido sembrar cultivos ilícitos en sus "tules".
Problemática interna	Una falta de interés por la agricultura.	Los jóvenes de la comunidad nasa han perdido interés por los procesos de producción propios de la comunidad. No desean cultivar la tierra de sus "tules".
Problemática externa	Asesinatos y amenazas de líderes sociales y ambientales.	La comunidad nasa ha padecido múltiples violencias, entre ellas, la amenaza y asesinato de líderes sociales y ambientales a causa de la violencia paramilitar y de guerrilla que se vive en la zona del Cauca por el narcotráfico y el control del territorio.
Problemática externa	Hay una desconfianza creciente por parte de la comunidad nasa de Jambaló hacia al gobierno nacional.	Debido a los múltiples incumplimientos del gobierno nacional y sus instituciones hacia la comunidad, se ha generado un ambiente de desconfianza y suspicacia frente a las acciones afirmativas de orden social, cultural, productivo, étnico, etc.
Problemática externa	Las políticas étnicas poco efectivas del gobierno nacional y sus instituciones.	Las políticas construidas desde el gobierno y por las instituciones públicas no responden a la visión étnica ni a sus necesidades y requerimientos. No existe una agenda clara de promoción política para las reivindicaciones y procesos de resistencia de la comunidad nasa en Jambaló.
Problemática interna	Violencia de género y violencia intrafamiliar.	En la comunidad se reportan diversos actos de violencia hacia la mujer y hacia menores de edad.

Nota: Los datos son proporcionados por el Pacto Comunitario para la Transformación Regional (PCTR).

Campesinos de Puerto López en la Altiplanura Colombiana

Colombia es un país con vocación agropecuaria, donde la economía familiar es vital para la producción de alimentos y para la consolidación de procesos de autonomía alimentaria. En medio de un panorama difícil, el campesinado colombiano ha resistido desplazamientos forzados y procesos de acumulación de tierras de forma legal e ilegal (Agudelo 2012). A esto, se suman los graves efectos de los tratados de libre comercio que tienen al país, importando cerca del 30% de sus alimentos (Greenpeace 2021). Además, los datos del tercer Censo Nacional Agropecuario de 2014 muestran cifras preocupantes frente a la disminución de

la población campesina que, en diez años, se ha reducido a dos millones de personas (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] 2016).

Otro factor importante es la alta ocupación de pastos y rastrojos dentro del área rural, teniendo en cuenta que la ganadería ha sido una estrategia para expropiar tierras a indígenas y campesinos desde tiempos coloniales (Vergara 2011). Según la Oxfam, para el 2018, el 1% de las fincas de mayor tamaño tenían en su poder el 81% de la tierra colombiana (Paz 2018). Colombia tiene un índice de Gini para la tierra de 0.79, uno de los más altos de la región (Alzate 2020). Del total del área rural dispersa censada con uso

agropecuario, el 80,0% corresponde a pastos y rastrojos; el 19,7%, a tierras con uso agrícola y el 0,3%, está ocupada con infraestructura agropecuaria (DANE 2016).

Por otra parte, el incremento de la agroindustria se relaciona con las políticas de gobierno que dan incentivos a las grandes empresas para la producción (a gran escala) de productos de exportación. Entre estas iniciativas se encuentra la Ley Zidres (Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social), cuyo propósito principal es ampliar la frontera agrícola con base en un modelo agroindustrial. Para la asignación de tierras es necesario presentar un proyecto que sea viable tanto en su ámbito productivo, administrativo, financiero, jurídico y ambiental. Además, y aunque incluye pequeños y medianos productores, en la práctica ellos quedan ampliamente marginados, porque no tienen la capacidad financiera para endeudarse (Presidencia de la República 2016). Visto así, los campesinos en Colombia enfrentan múltiples adversidades que no permiten la generación y fortalecimiento de prácticas de autonomía alimentaria ni procesos ambientalmente sostenibles.

La altillanura colombiana

La altillanura es parte de la región colombiana conocida como los Llanos Orientales u Orinoquía. Los llanos representan cerca de 33% del territorio nacional y cuentan con el 3% de la población nacional. La altillanura es una subregión localizada al sur del río Meta y está conformada principalmente por un espacio de sabanas inundables y disectadas, que cuentan con una muy baja densidad poblacional y producción agropecuaria (Duarte 2015). Administrativamente, se compone de los departamentos de Meta y Vichada. La región se caracteriza por tener los indicadores socioeconómicos más bajos en cuanto a infraestructura, acceso a salud y educación, lo cual está en claro contraste con la explotación petrolera que es la más alta del país (Viloria 2009). Desde una perspectiva histórico-social, los llanos colombianos pueden describirse como una frontera permanente, es decir, un espacio que ha permanecido relativamente aislado del país (Rausch 1999).

La noción de frontera -construida a partir del siglo XVI por los jesuitas- es importante para entender cómo las posibilidades de agenciamiento de procesos de autonomía alimentaria se ven afectados por las políticas de gobierno. En primera instancia, porque el concepto de frontera ha estado acompañado de la idea de espacio vacío o, como dice González (2015) "vacío de humanidad", es decir, que está poblado por salvajes o personas no productivas para el interés nacional. La perpetuación del imaginario de la altillanura como una región vacía ha sido útil para la implementación de políticas formuladas desde el gobierno central desde el siglo XIX hasta la actualidad, enfocándose más en los recursos que en las poblaciones. En la década de 1970 se

hicieron hallazgos de petróleo y en la década siguiente, se iniciaron proyectos agroindustriales que llamaron la atención del gobierno para promover una nueva estrategia de ocupación y producción en la región (Lugari 1986). Estas exploraciones perfilaron a la región como un espacio propicio para la ampliación de la frontera agrícola con base en el modelo agroindustrial del Cerrado brasileño (Duarte 2015).

Otro efecto de la noción de vacío está relacionado con el poco número de títulos de propiedad. La falta de títulos ha hecho que se invisibilice la población local y no se les reconozca su trabajo sobre la conservación y producción de suelos, redes sociales conformadas, entre otras. Igualmente, se ha utilizado para justificar la entrega de tierra a grandes corporaciones sin problemas burocráticos, pues los terrenos figuran como baldíos.

Este contexto ha llevado a pensar que las posibilidades de la autonomía alimentaria deben ser abordadas desde las cifras de necesidades básicas insatisfechas y de seguridad alimentaria. De este modo, según el Censo Nacional (2018), en el departamento del Vichada, el 67.7% presenta necesidades básicas insatisfechas, de los cuales el 85% habita en el área rural. En el caso del departamento del Meta, el porcentaje es 13.31% (31.71% en el área rural). Se debe aclarar que, en un menor porcentaje, existen varios municipios en Meta con mejores condiciones a nivel de indicadores socioeconómicos, pero no forman parte de la altillanura (DANE 2021). Del lado de la alimentación, la Encuesta Nacional de Calidad de Vida muestra que los departamentos de Vichada y del Meta presentan porcentajes de 70.1% y 58.5% de inseguridad alimentaria respectivamente, donde el 30.2% y 24.9% está entre el nivel moderado y severo (Asociación de Bancos de Alimentos de Colombia y Asociación Nacional de Empresarios de Colombia 2019:66). Asimismo, la Encuesta Nacional de Situación Nutricional -dos de ellas realizadas en 2010 y 2015-, indican la progresiva reducción de consumo de alimentos prioritarios, como frutas y vegetales, y el aumento progresivo de la desnutrición infantil (Ministerio de Salud 2015).

Campeños de Puerto López, Meta

La apuesta del gobierno para mejorar el uso de las tierras de la altillanura consiste en implementar el modelo agroindustrial, excluyendo otras formas más sostenibles y culturalmente diversas de uso del suelo. Si miramos de cerca el caso de Puerto López, departamento del Meta conocido como "la puerta de entrada a la altillanura", se puede ver cómo los pobladores locales han creado múltiples estrategias de subsistencia que son indicios claros de las posibilidades de una autonomía alimentaria en la región, basada en la economía familiar campesina. Esto a pesar de los efectos de las políticas de Estado, previamente mencionadas.

Asimismo, Puerto López ha tenido actividades económicas, como la navegación fluvial, ganadería, pesca y agricultura. La ganadería es la que más ocupa el suelo, con pastos introducidos para mejorar el rendimiento en la producción de carne. A pesar del poco espacio destinado a la agricultura, entre los dueños de las grandes extensiones de tierra y los pobladores locales existían acuerdos de palabra que permitían el desarrollo de actividades de agricultura estacionales o permanentes (Ardila 2018). En la región, han existido dos formas de cultivo tradicionales: en la primera, bajo acuerdos realizados con los dueños de haciendas, se hacían cultivos de vega, es decir, en tierras cercanas a los ríos, para sembrar maíz en tiempos de lluvias con el compromiso de cuidar el ganado o dejar una parte de sus productos al dueño. Así, lo que quedaba para el campesino era vendido en canoas a lo largo del río. Esta práctica se ha transformado en las última dos décadas debido a llegada de grandes empresas que no permiten a los vegueros hacer sus cultivos temporales (Ardila 2018). En la segunda, la forma de cultivo se realiza en las sabanas, donde suele haber árboles frutales, yuca, plátano, piña, entre otros alimentos. Estos cultivos requieren de ocupación permanente del suelo y son practicados por dueños de pequeñas fincas o colonos, que no son dueños, pero ocupan la tierra. El producto de estos cultivos estaba dirigido principalmente al autoconsumo y su excedente, al comercio del mercado central en Puerto López o al intercambio con los vegueros (Ardila 2018). En el texto denominado *La viabilidad de la agricultura familiar en la altillanura colombiana* (Forero et al. 2015), se cuestionan los supuestos sobre la calidad de los suelos por medio del análisis de familias ubicadas en veredas de Puerto López, quienes han logrado consolidar modelos productivos de cultivo bajo principios agroecológicos con alta diversidad biológica. Dicho estudio demostró que una producción a menor escala es posible y que tiene mayores beneficios sociales y ambientales. En consecuencia, estas prácticas familiares contribuyen a la conservación de la biodiversidad del país y al cuidado de los ecosistemas asegurando la vida por mucho más tiempo.

De esta manera, las comunidades de Puerto López han logrado agenciar procesos productivos autónomos que demuestran la posibilidad de producir a pequeña escala, garantizando el sostenimiento familiar y dirigiendo una parte de la producción al mercado. Por otro lado, las políticas externas a la región y los intereses de la economía global nublan esta posibilidad porque se basan en un modelo agroindustrial de economía de escala, lo cual, en relación con los imaginarios de espacio vacío, afecta a los pobladores locales que sistemáticamente se han visto despojados de sus tierras.

Discusión: el Desarrollo y la Autonomía Alimentaria

La discusión de la autonomía alimentaria en Colombia y las dificultades que presenta para consolidarse, tienen una clara relación con las políticas adoptadas en el país y el vínculo histórico que el Estado ha establecido con los grupos minoritarios (en poder, no en número). De esta manera, los supuestos del desarrollo son fundamentales para entender por qué los procesos de agenciamiento realizados por las comunidades se han visto limitados. El desarrollo, desde su nacimiento en 1959, apuntaba a tres aspectos importantes: la necesidad de implementar nuevas tecnologías industriales, favorecer el crecimiento económico y eliminar las formas de producción arcaicas (Escobar 1999). Si bien los discursos actuales no buscan eliminar la diversidad cultural, sí propenden a lo llamado “el indio permitido”, es decir, aceptar a los grupos culturalmente diferenciados mientras se vinculen con el grupo dominante (Hale 2004). De esta manera, se mantiene vigente el principio del crecimiento económico, instalado como objetivo principal del desarrollo, a pesar de sus adjetivos de sostenible o sustentable.

En Colombia, las áreas de mayor diversidad biológica se corresponden con las áreas de mayor diversidad étnica y cultural. A su vez, cuentan con los índices socioeconómicos más bajos (poco acceso a la educación, salud, infraestructura y nutrición), lo cual se entiende como espacios no desarrollados. De esta manera, vemos una paradoja del desarrollo (Rodríguez et al. 2018; Escobar 2014), donde las áreas de interés son precisamente aquellas que han estado relativamente aisladas de las dinámicas extractivistas (petróleo, maderas, minerales) y neoextractivistas (agroindustria), mientras han subsistido gracias a prácticas comunitarias o de autoconsumo de las poblaciones.

Si bien las prácticas culturales, locales y a pequeña escala, desafían los propósitos globales y económicos del desarrollo en su versión más estrecha y difundida -razón por la cual se podría pensar que la autonomía alimentaria es contraria al desarrollo-, tienen como punto central el ajustar el desarrollo a situaciones y poblaciones locales en las que coexistan otras posibilidades de agenciamiento.

Teniendo en cuenta este panorama, la comunidad nasa en Jambaló (Cauca) y las comunidades campesinas en Puerto López (Meta) han enfrentado múltiples dificultades y privaciones, implantando prácticas no sostenibles y no equilibradas con sus territorios, entre ellas, formas de producción, de consumo y comercialización que han llevado paulatinamente a la pérdida de maneras de hacer tradicionales en cuanto al ordenamiento social de la propiedad rural, el uso y manejo del suelo. Es importante aclarar que estas

vulneraciones han sido agravadas por políticas globales, que han puesto en vilo las formas de producción locales de estos grupos minoritarios, y que han ido en detrimento de los ciclos de uso, manejo y sostenibilidad de los suelos.

Encontramos diversos obstáculos para la generación y promoción de una práctica de autonomía alimentaria en estas comunidades. Más allá de las apuestas internas y de las luchas de reivindicación de sus derechos, las políticas implementadas desde los planes de desarrollo regional han priorizado algunas líneas vinculadas con los modelos desarrollistas como la única vía posible para el crecimiento regional. En consecuencia, se han alterado las formas de cultivar, los ciclos de producción propios y los buenos convives de las comunidades.

Las problemáticas revisadas, se pueden dividir en dos categorías: las ancladas a la infraestructura y a la adecuación de las tierras, y las asociadas con la propiedad rural y el uso de los suelos. En la primera categoría, la comunidad nasa de Jambaló y las comunidades campesinas de Puerto López enfrentan diversas dificultades que se vinculan con los daños medioambientales producidos por el cambio climático y las malas prácticas, tanto de miembros de sus grupos como de empresas extranjeras que llegan a estas tierras a realizar procesos de explotación. También se limita la posibilidad de generar núcleos fuertes de mercado por la falta de apoyo instruccional, técnico y monetario que permita mejorar los procesos de producción, consumo y comercialización.

En la segunda categoría, las problemáticas son de dos tipos. La primera, se relaciona con las nuevas generaciones (campesinas e indígenas) que carecen de interés por las labores agropecuarias. En este sentido, se pudo constatar que es cada vez más alto el porcentaje de jóvenes que migran a las grandes ciudades de Colombia en busca de oportunidades laborales y económicas, cesando las prácticas tradicionales de trabajo en el campo, y generando una pérdida de saberes tradicionales. La segunda problemática, tiene que ver con la titulación de tierras. Así, la existencia de tierras baldías sin escriturar propicia que estas sean improductivas y, con ello, que muchas familias campesinas e indígenas no puedan acceder.

A pesar de estas dificultades, existen procesos que se están llevando a cabo para fortalecer, tanto las organizaciones como su relación con el territorio. Desde las comunidades campesinas se han construido propuestas políticas. Una de ellas es la Cumbre Agraria Étnica y Popular, que surgió en el 2003. Esta se ha transformado en un espacio vital para las organizaciones rurales en Colombia, donde convergen no solo como prácticas de promoción política para la visibilización de derechos y de sus territorios, sino también como espacios de reivindicación y resistencia. Desde ese año se

han fijado rutas de acción política, planteando una agenda unificada de lucha por la tierra bajo la línea de la autonomía alimentaria, esto, con el fin de generar un proceso de interlocución con el Estado colombiano sobre la reforma agraria del ejercicio de la soberanía y la autodeterminación política y alimentaria. En la comunidad nasa de Jambaló, estas propuestas se han construido desde sus mismos planes de vida, vistos como herramientas políticas de resistencia y de derecho fundamental al desarrollo propio, a la reafirmación cultural y a la autodeterminación territorial.

Estas apuestas pueden revisarse como prácticas decoloniales, dado que la cuestión alimentaria tanto para la comunidad nasa como para campesinos de la altillanura, es un elemento vital que fortalece y revaloriza sus saberes, prácticas y redes comunitarias. La problemática que padecen a causa de las imposiciones y trabas institucionales, de las políticas globales marcadas por los monopolios extractivistas, y de la agricultura industrial, ha llevado a procesos de marginación de sus saberes ancestrales y tradicionales.

Por consiguiente, los tules del pueblo nasa y los procesos de cultivo de los campesinos emergen como prácticas decoloniales: son maneras de resistencia y reexistencia a las fuerzas del poder. Por ello, deben ser leídas en clave identitaria, comunitaria, simbólica y política como apuestas que tensionan los discursos críticos del desarrollo para preservar -por medio de sus modos de producción, de autoconsumo, del manejo de la tierra y de la sostenibilidad ambiental-, los tejidos y redes de sus comunidades afectadas por los modelos de desarrollo impuestos desde arriba.

Conclusiones: el Estado y los Procesos de Autonomía Alimentaria

La autonomía alimentaria es una alternativa importante para subsanar los problemas de nutrición y alimentación de las poblaciones étnicas y campesinas del país. Asimismo, es importante para la continuidad de formas de vida tradicionales, saberes y prácticas que contribuyen al manejo sostenible de ecosistemas diversos, en aras de consolidar procesos políticos sobre la diversidad y de la democracia. La revisión de los casos de los indígenas nasa y los campesinos de la altillanura muestran las posibilidades y dificultades del agenciamiento de la autonomía alimentaria en Colombia. En esta relación de posibilidades y dificultades, se percibe que el diálogo entre el Estado, los territorios y las poblaciones es compleja, pero también necesaria para que esto sea posible.

Las complejidades se presentan por las visiones que tiene cada uno de los gobiernos y sus políticas sobre los territorios, como en el caso de la altillanura, lugar que conciben como infértil y poco productivo a nivel campesino. Además, la presencia de los grupos al margen de la ley también

incide en la forma en que el Estado hace presencia, afectando los procesos locales, como ha sucedido en los territorios nasa. Este último aspecto parece importante, dado que la Constitución de Colombia contempla una serie de principios de equidad, justicia, posibilidades de ser y protección a la diferencia. Sin embargo, los intereses que tienen los gobiernos hacen que sus políticas se dirijan hacia otros

terrenos, marginando a las comunidades y afectando sus procesos de agenciamiento local. De esta manera, se entiende que la presencia y cumplimiento de las funciones del Estado es absolutamente necesaria para que las iniciativas locales prosperen, puesto que se necesitan contextos propicios que logren exceder los límites de los territorios y las capacidades locales.

Referencias Citadas

- Agarwal, B.
2014. Food sovereignty, food security and democratic choice: critical contradictions, difficult conciliations. *Journal of Peasant Studies*, 0(0): 1–22. doi:10.1080/03066150.2013.876996
- Alcaldía de Jambaló.
2018. Plan de Desarrollo Municipal de Jambaló 2016–2019. (1 junio). <http://www.jambalo-cauca.gov.co/planes/plan-de-desarrollo-vigencia-20162019> (10 junio 2021).
- Agudelo, L. C.
2012. Campesinos sin tierra, tierra sin campesinos: territorio, conflicto y resistencia campesina en Colombia. *Revista Nera* 16: 81–95.
- Alzate, D.
2020. Concentración de la tierra y las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social (Zidres) en los Montes de María, María La Baja y Carmen de Bolívar. *Prolegómenos*, 23: 51–70, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia.
- Ardila, D. C.
2018. *¿El proyecto lo trajeron hecho?: el proyecto de navegabilidad del río Meta en la vida con el río*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Asociación de Bancos de Alimentos de Colombia y Asociación Nacional de Empresarios de Colombia.
2019. Línea base de la situación alimentaria y nutricional de la niñez en Colombia, 2019. <http://www.andi.com.co> (22 junio 2021).
- Bautista J. J.
2014. *Qué significa pensar desde América Latina*. Ediciones Akal, España.
- Barragán, L. A.
2020. El buen vivir y el sumak kawsay: dos filosofías en disputa. Aproximaciones al caso ecuatoriano y al caso colombiano. *Pacha Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global* 1: 9–24.
- Bernstein, H.
2014. Food sovereignty via the “peasant way”: a sceptical view. *Journal of Peasant Studies*, 0(0): 1–33. doi:10.1080/03066150.2013.852082
- Cabildo de Jambaló.
2012. <http://www.cabildojambalo.org/> (5 junio 2021).
- Calderón, J. C., Cristancho, S., Posada I. y Pacho, S.
2018. Community perspectives about sociocultural conditions associated with children’s health among the nasa people in Colombia. En *Progress in community health partnerships: research, education, and action*, pp. 241–242. Johns Hopkins University Press.
- Calderón, J. C., Torres, M. A., Quintero, V., Cruz, L., González, J., Vargas, L. A. y Arias, D.
2021. Practices of food autonomy in the nasa indigenous cosmovision in Colombia. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 2: 279–295.
- Cogua, L. A.
2017. *Análisis de los procesos comunitarios relacionados con la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria de la comunidad indígena nasa de la vereda Solapa, municipio de Jambaló, departamento del Cauca*. Tesis para optar al grado de Magister en Seguridad Alimentaria y Nutricional, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Constitución Política de Colombia [Const].
1991. Art. 6. 7 de julio de 1991(Colombia)
- Consejo Regional Indígena del Cauca.
2011. *Plan de Vida Regional de los Pueblos Indígenas del Cauca*. <https://www.cric-colombia.org/portal/> (6 abril 2021).
- Consejo Regional indígena del Cauca.
2018. *IPS-I CRIHU Autonomía Alimentaria*. <https://ipsicrihu.com.co/?opc=2&serv=5&part=2> (5 abril 2021).
- Corporación Obusinga.
2020. *Recuperación de memoria alimentaria*. <https://obusinga.com/recuperacion-de-memoria-alimentaria/> (6 abril 2021).

- Chuji, M.
2014. Sumak kawsay versus desarrollo. En *Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre sumak kawsay. Sumak kawsay yuyay*, editado por Antonio Hidalgo, Alejandro Guillén y Nancy Deleg, pp. 231-236. CIM-PYDLOS, Huelva, España.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
2016. 3er Censo Nacional Agropecuario. Foro entrega de resultados 3er Censo Nacional Agropecuario, Bogotá, Colombia.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
2021. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018* (8 febrero). <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018> (22 junio 2021).
- De Sousa, B.
2009. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Clacso.
- Di Raffaele, L.
2018. "¡Bien comido, bien trabajado!". El concepto de "buena alimentación" entre los pobladores de una comunidad campesina de Huancavelica, Perú. *Diálogo Andino* 57: 161-170.
- Duarte, C.
2015. *Desencuentros territoriales. Tomo II: Caracterización de los conflictos de las regiones de la Altiplanura, Putumayo y Montes de María*. INCODER y Pontificia Universidad Javeriana.
- Edelman, M.
2014. Food sovereignty: forgotten genealogies and future regulatory challenges. *Journal of Peasant Studies*, 0: 1-20.
- Escobar, A.
1999. *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. CEREC, Colombia.
- Escobar, A.
2014. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA, Colombia.
- Esteva, G.
1996. Desarrollo. En *Diccionario del desarrollo, una guía del conocimiento como poder*, editado por Wolfgang Sachs, (pp. 52-78). PRATEC, Perú.
- Estermann, J.
2015. *Filosofía Andina: sabiduría indígena para un mundo nuevo*. Ediciones Abya-Yala.
- Forero, J., Yunda, C., De Vargas, M., Rodríguez, C. L. y León, A.
2015. *La viabilidad de la agricultura familiar en la altiplanura colombiana. Análisis de su eficiencia económica-productiva y su dinámica ecosistémica en comunidades de Puerto López*. Espacio Creativo Editores, Colombia.
- González, L. M.
2015. El papel de las crónicas misionales coloniales en la configuración de los Llanos Orientales de Colombia y en la producción social de las diferencias. *Historia y Sociedad* 29: 17-42.
- Greenpeace.
2021. *Manifiesto nueva cultura alimentaria*. Greenpeace, Bogotá.
- Grey, S. y Patel, R.
2015. Food sovereignty as decolonization: some contributions from Indigenous movements to food system and development politics. *Agriculture and Human Values* 32: 431-444.
- Gudynas, E.
2011. Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento* 462: 1-20.
- Gudynas, E. y Acosta, A.
2011. El buen vivir más allá del desarrollo. *Qué Hacer* 181: 70-81.
- Hale, C.
2004. El protagonismo indígena, las políticas estatales y el nuevo racismo en la época del indio permitido. Ponencia presentada en la *Conferencia Construyendo la paz: Guatemala desde un enfoque comparado*, Guatemala.
- Hidalgo, A. L. y Cubillo, A. P.
2021. El nacimiento del sumak kawsay como alternativa al desarrollo en el marco del Plan Amazanga de la OPIP (Ecuador 1992). *Diálogo Andino* 64: 255-268.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
2015. *ENSIN: Encuesta Nacional de Situación Nutricional*. <https://www.icbf.gov.co/bienestar/nutricion/encuesta-nacional-situacion-nutricional#ensin3> (27 mayo 2021).
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz.
2020. *Registro de líderes y personas defensoras de DDHH asesinadas desde la firma del acuerdo de paz*. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/07/Informe-Especial-Asesinato-lideres-sociales-Nov2016-Jul2020-Indepaz.pdf> (20 mayo 2021).

- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F. y Acosta, A.
2019. *Pluriverse: a post-development dictionary*. Tulika Books.
- López, L. A. y Franco, Á.
2015. Revisión de enfoques de políticas alimentarias: entre la seguridad y la soberanía alimentaria (2000-2013). *Cadernos de Saúde Pública* 31: 1355-1369.
- Lehnert, M. y Carrasco, N.
2020. Del vivir bien y del desarrollo sustentable. Extractivismos y construcción de alternativas al desarrollo en Bolivia y Chile. *Diálogo andino* 63: 189-204.
- Lugari, P.
1986. Centro Las Gaviotas. El futuro en las manos. En *Los llanos de Colombia*, editado por Carlos Torres. Arco.
- Mantilla, A.
2004. *La alimentación que nos ofrecen*. Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, Colombia.
- Ministerio de Agricultura.
2021. *Noticias*. <https://www.minagricultura.gov.co> (22 junio 2021).
- Ministerio de Salud.
2015. *Análisis de situación de salud: dimensión de seguridad alimentaria y nutricional Colombia*, 2015. Imprenta Nacional de Colombia, Colombia.
- Morales, J. C.
2012. La soberanía y autonomías alimentarias en Colombia. *Revista Semillas*. <https://www.semillas.org.co/es/la-soberania>
- McMichael, P.
2015. *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
1996. *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial*. <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.HTM> (15 marzo 2020).
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
2015. *Comida, territorio y memoria. Situación alimentaria de los pueblos indígenas colombianos*. <http://www.fao.org/3/i4467s/i4467s.pdf> (10 marzo 2020).
- Organización Nacional Indígena de Colombia.
2018. Nuestra estructura de *gobierno propio*. <https://www.onic.org.co/gobierno-propio> (26 junio 2021).
- Orozco, M., Paredes, M. y Tocancipá, J.
2013. La nasa yat: territorio y cosmovisión. Una aproximación interdisciplinaria al problema del cambio y la adaptación en los nasa. *Revista Universidad de Antioquia* 46: 244-271.
- Ortega, M. y Rivera, M.
2010. Indicadores internacionales de soberanía alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 4: 53-77.
- Patel, R.
2009. *Food sovereignty*. *Journal of Peasant Studies*, 36(3): 663-706. doi:10.1080/03066150903143079
- Paz, A.
2018. Un millón de hogares campesinos en Colombia tienen menos tierra que una vaca. *Revista Semana*. <https://www.semana.com> (30 marzo 2020).
- Pirachicán, E.
2015. *Autonomía alimentaria en sistemas agrícolas ecológicos y convencionales en Anolaima (Cundinamarca)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Presidencia de la República.
2016. *Lo que debe saber de la ley Zidres*. <http://es.presidencia.gov.co/noticia/Lo-que-debe-saber-de-la-ley-Zidres> (18 junio 2021).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
2012. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. <https://goo.gl/56rymd> (2 junio 2021).
- Rausch, J. M.
1999. *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia (1830-1930)*. Banco de la República, Colombia.
- Renovación del Territorio.
2019. *Pacto Comunitario para la Transformación Regional (PCTR)*. <https://www.renovacionterritorio.gov.co/descargar.php?idFile=25192> (25 junio 2021).
- Ribadeneira, K.
2020. Buen vivir: críticas y balances de un paradigma social en construcción. *Diálogo andino* 62: 41-51.
- Rodríguez, G. A.
2016. *Los conflictos ambientales en Colombia y su incidencia en los territorios indígenas*. Editorial Universidad del Rosario. Colombia.
- Rodríguez, J. C., Gissi, N. y Mandujano, F.
2018. Fronteras internas y hegemonías predicativas en Chile: el caso de la Patagonia austral. *Chungará (Arica)* 50: 633-650.

Sandoval, L.

2020. *Alimentación escolar del pueblo nasa: análisis desde un enfoque decolonial*. Tesis para optar al grado de Magíster en Seguridad Alimentaria y Nutricional, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Sierra, M. Y.

2017. *Fortalecimiento de capacidades en comunidades wayúu como alternativa para la gestión comunitaria de su Seguridad Alimentaria y Nutricional*. Tesis para optar al grado de Magíster en Seguridad Alimentaria y Nutricional, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Singh, S., Singh, R., Dahiya, P. K., Van Boekel, M. A. J. S. y Ruivenkamp, G.

2017. Local preferences of mung bean qualities for food autonomy in India. *Development in Practice* 27: 247-259.

Vergara, W.

2011. Reforma agraria en Colombia y "prosperidad para todos": ¿el camino hacia el desarrollo humano? *Revista de la Universidad de la Salle* 54: 87-109.

Viloria, J.

2009. Geografía económica de la Orinoquia. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana* 113: 47-59.

Wittman, H., Desmarais, A. A. y Wiebe, N.

2010. The origins and potential of food sovereignty. En *Food Sovereignty: Reconnecting Food, Nature and Community*, editado por A. A. Desmarais, H. Wittman, y N. Wiebe, pp. 212-240. Oakland: Food First Books.